



La soledad de la Psicosis. A propósito de “Lágrimas de dolor y belleza” de Michel Eigen¹

Carlos Rodríguez Sutil²

Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid

La angustia ante la soledad sería la forma adulta de la angustia ante el abandono, y tanto una como otra se pueden interpretar como el reverso de la tendencia del apego.

La lectura del trabajo de Michel Eigen me ha resultado apasionante por la forma de entender la psicosis y la original “técnica” para enfrentarse terapéuticamente con estos trastornos, sin amarras conceptuales. De las ideas que vierte me ha llamado especialmente la atención el lugar destacado que otorga a la soledad en la génesis de estos trastornos.

Palabras clave: Michael Eigen, psicosis, dolor, belleza, soledad.

The angst of loneliness would be the adult form of the fear of abandonment, and both one and the other can be interpreted as a reversal of the trend of addiction. Reading the work of Michel Eigen has been exciting for me to understand how psychosis and original "art" to deal therapeutically with these disorders, without conceptual moorings. Of ideas pouring specially caught my attention the prominent place given to solitude in the genesis of these disorders.

Key Words: Michael Eigen, psychosis, pain, beauty, solitude.

English Title: The solitud(e) in Psychosis. Some comments regarding “Tears of Pain and Beauty” by Michel Eigen

Cita bibliográfica / Reference citation:

Rodríguez Sutil, C. (2014). La soledad de la Psicosis. A propósito de “Lágrimas de dolor y belleza” de Michel Eigen. *Clinica e Investigación Relacional*, 8 (2): 346-350. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

La angustia ante la soledad sería la forma adulta de la angustia ante el abandono, y tanto una como otra se pueden interpretar como el reverso de la tendencia del apego. Para poner de relieve la necesidad que el ser humano tiene de sus congéneres, deseo traer a concurso un párrafo de la *Ética spinoziana*:

Y así, nada es más útil al hombre que el hombre; quiero decir que nada pueden desear los hombres que sea mejor para la conservación de su ser que el concordar todos en todas las cosas, de suerte que las almas de todos formen como una sola alma, y sus cuerpos como un solo cuerpo, esforzándose todos a la vez, cuanto puedan, en conservar su ser, y buscando todos a una la común utilidad; de donde se sigue que los hombres que se gobiernan por la razón, es decir, los hombres que buscan su utilidad bajo la guía de la razón, no apetecen para sí nada que no deseen para los demás hombres, y, por ello, son justos, dignos de confianza y honestos. (IV, XVIII, escolio)

La lectura del trabajo de Michel Eigen me ha resultado apasionante por la forma de entender la psicosis y la original “técnica” para enfrentarse terapéuticamente con estos trastornos, sin amarras conceptuales. De las ideas que vierte me ha llamado especialmente la atención el lugar destacado que otorga a la soledad en la génesis de estos trastornos. Seguramente estará de acuerdo con que la soledad desempeña un papel central en todos los trastornos emocionales. Está documentado que los naufragos y viajeros solitarios experimentan despersonalización y síntomas psicóticos (Solomon et al., 1957). Pero lo más catastrófico no es la soledad como situación objetiva, sino el estado personal, intersubjetivo de soledad, que implica el abandono vivido como intención de abandono. Por eso la importancia de utilizar un término ya casi en desuso en castellano: *solitud*. La “soledad” es un hecho mientras que “solitud” es un estado de ánimo. Ese sentimiento es destructivo pero inevitable, de su desarrollo y asimilación depende también nuestro bienestar, como nos descubre Eigen:

Una vez que se le permite desarrollar lo suficiente, la solitud que está en el centro de nuestro ser, sirve de fuente de alimento durante toda la vida (...) En este sentido nos convertimos en parte en nuestras propias comadronas, pero necesitamos ayuda para hacerlo.

Considero que Eigen completa aquí una doble paradoja que sólo voy a enunciar: primero que necesitamos integrar la solitud para sobrevivir y, en segundo lugar, que sólo lo podemos conseguir con ayuda, es decir, en compañía.

Un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una

meditación de la muerte, sino de la vida. (Spinoza, *Ética*, parte IV, prop. LVII).

Traigo esta cita a cuento pues, como he señalado en alguna ocasión, debemos afirmar que la vivencia de angustia no se produce básicamente ante la muerte sino ante la soledad. Ya decía hace tiempo Freud (1923) que en nuestro inconsciente carecíamos de representación de la muerte. Pienso que para nosotros la muerte es la soledad absoluta y permanente, la mayor de las torturas, y que el caso de Kurt que propone Eigen es un buen ejemplo de ello. Harry S. Sullivan (1953), afirmaba que la soledad es la más terrible de las ansiedades; y Frieda Fromm-Reichmann (1959), sospechaba que no se presta atención a la soledad por la gran amenaza que supone a nuestro bienestar. Parece que nos resultara más fácil hablar de la muerte y alguna defensa debe proporcionar a aquellas personas que padecen graves trastornos y que proclaman estar realmente muertos y vacíos en su interior.

Nuestro ser como personas se define en sociedad, así como todos los conceptos personales derivados (identidad, Self, personalidad, etc.). Por ejemplo, si yo tengo idea de poseer una mente es porque he aprendido dicho concepto en un contexto humano, mi mente viene del otro. Si negamos esto estamos abocados, como recogen Stolorow y Atwood (1992):

Esta ostensible soledad “ontológica”, que ignora el papel constitutivo de la relación con el otro en la constitución de cualquier tipo de experiencia de la persona, atribuye universalidad a un estado subjetivo bastante particular caracterizado por la sensación de un aprisionador extrañamiento de los otros. (p. 38)

Una consecuencia, entre otras, del ser relacionales es ver en la soledad uno de los mayores peligros - en realidad el mayor peligro - de la propia identidad. El estoicismo, que es la doctrina ética con mayor penetración en nuestra cultura individualista, atribuye una independencia falsa al yo, prometiéndole así de forma implícita la eternidad. Según la frase que ponía el estoico Epícteto en boca de Sócrates: “Anito y Meleto me pueden en verdad matar, pero no son capaces de hacerme daño”.

Ahora bien, si le aislaran en una recóndita mazmorra, privado durante años de todo contacto humano, ¿no le harían daño? La ética también es un fenómeno social que sólo tiene sustancia en el contexto de las relaciones humanas. Esta falacia del hombre aislado, que subyace tanto en el estoicismo como en todas las formas filosóficas de egocentrismo, es la que nos hace sufrir de encerramiento psicológico, y de forma más aguda a los sujetos que padecen de la llamada “psicosis”, ya que el psicótico toma las órdenes en un sentido literal, así como el lenguaje metafórico. Pero todos estamos más o menos, tomando la feliz expresión de Eigen: “Atrapados en nosotros mismos, el irresoluble problema de nosotros mismos”.

No obstante, la mente es esa voz interior que solo puede comprenderse como la

intromisión de un otro y, por tanto, toda mente es paranoide, o el mecanismo paranoide está en el origen de toda mente (individual). Kurt llega a la conclusión de que él creó su propia paranoia. Todos, como Kurt, hemos creado nuestra propia paranoia en algún momento del desarrollo:

¿Es que Kurt descubrió que la mente es paranoide o que él era paranoide sobre su mente? Él parecía decir las dos cosas y yo me siento obligado a estar de acuerdo con él en esto.

La psicosis es un proceso catastrófico, en el que estamos encerrados entre lo que ocurrirá si no seguimos las órdenes y lo que ocurrirá si las seguimos, y delirios y alucinaciones son el modo de dar una expresión en imágenes a dicha catástrofe. Me gustaría preguntar a Eigen, si el horror de Kurt había sido provocado igualmente por la radical incompreensión mutua con los demás y la soledad subsecuente. Su manejo del espacio y el tiempo es una defensa contra ese terror y, cuando menos en parte, esto nos permite comprender su fascinación por las películas:

Las películas me fascinan. Puedes detener un fotograma y ver las expresiones con atención como no lo puedes hacer en la vida real. No puedes acercarte a una persona tanto como quieras y mirar y mirar.

Me lo imagino mesmerizado por las emociones que puede estudiar detenidamente y que tanto le intrigan en la vida real.

Todo malestar psíquico alberga en su fondo la soledad o, más bien, anida en ella, y si el objetivo es socorrer al psicótico, nuestra tarea supone enfrentarnos con una de las soledades más absoluta, con la soledad, aquella que no se calma en compañía de otros.

Eigen asimismo proporciona claves importantes sobre la posición del terapeuta ante la locura. Para llegar a un encuentro con el paciente que la sufre, el terapeuta debe alcanzar el mismo lugar, y tal vez rescatarle de esa soledad. Así leemos:

Mi mente se lanzó rápidamente hacia adelante, atando y desatando nudos, accionando interruptores, una especie de asalto maníaco sobre la psicosis. *Una locura persiguiendo a otra.*

Quiero terminar este breve comentario citando un poema de Emily Dickinson (1830-86) sobre la soledad:

Está la soledad de los espacios,

la soledad del mar,
 la de la muerte, pero todas
 parecen multitud si se comparan
 con ese emplazamiento más profundo,
 la intimidad polar
 del alma como huésped de sí misma -
 finita infinitud.
 (Complete Poems, nº 1695)

REFERENCIAS

- Dickinson, E. (2010). *Poemas a la Muerte. Antología*. Selección, traducción y prólogo de Rubén Martín. Madrid: Bartleby.
- Freud, S. (1923). El Yo y el Ello. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972.
- Fromm-Reichmann, F. (1959). Loneliness. *Psychiatry*, 21, 37-43.
- Solomon, P., Leiderman, P.H., Mendelson, J. Y Wrxler, D. (1957). Sensory Deprivation. A review. *American Journal of Psychiatry*, 114, pp. 357-363.
- Spinoza, B. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Traducción de Atilano Domínguez. Madrid: Trotta. 2009. La versión inglesa está tomada de *The Essential Spinoza. Ethics and Related Writings*. Traducción de Samuel Shirley, edición de Michael L. Morgan. Indianapolis/Cambridge: Hackett.
- Stolorow R.D. y Atwood G. (1992). *The Contexts of Being: The Intersubjective Foundations of Psychological Life*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press. (*Los contextos del ser. Las bases intersubjetivas de la vida psíquica*. Herder. Barcelona).
- Sullivan, H.S. (1953). *La Teoría Interpersonal de la Psiquiatría*. Buenos Aires: Psique, 1964

Original recibido con fecha: 10-5-2014 Revisado: 30-5-2014 Aceptado para publicación: 28-6-2014

¹ Presentado en Cáceres, 9 de Mayo de 2014, en el marco de la 1ª Conferencia Ibérica de Psicoanálisis Relacional

² Dirección de contacto: crsutil56@gmail.com